Por si amanece y no me encuentran, de Santiago Gil

Por Teresa Iturriaga Osa

[Santiago Gil (Santa María de Guía, 1967) es periodista y escritor. Ha publicado *Los años baldíos* (novela), *Tierra de nadie* (libro de microrrelatos y aforismos) y *El parque* (recopilación de cuentos).]

Esta novela es un viaje en el tiempo. Es viajar bajo la piel de un anciano una mañana cualquiera del fnal de una vida. Un hombre que nos cuenta al oído cómo se va apagando la carne con la esperanza de ser. Hay una lección y, a la vez, un aviso, porque la escritura de Gil nos guía por la naturaleza humana muerta y caída, pero nos hace levantar la cabeza del polvo del ocaso. Corre la pluma bajo la atenta mirada del autor mientras recorre nuestra esencia más silenciosa, invitándonos a pensar ya en el nombre que pronunciaremos en nuestro último suspiro.

- Santiago, esta novela no parece escrita por una persona joven como tú. ¿De dónde nace esa sensibilidad para convertirte en un hombre mayor?

- Yo creo que el secreto de la literatura es ponerse en el lugar del otro. El secreto de la vida, el secreto de la convivencia, quizá sería ése: ponerse en el lugar del otro, saber qué siente y piensa el otro. No ir nunca con nuestro pensamiento por delante, para darnos cuenta de que no siempre tenemos razón. La literatura es siempre una enseñanza constante de esa forma de acercarte a la vida. Leer libros te sirve para entender mejor el mundo y para meterte en el pellejo de infinidad de personajes sea cual sea su edad. Partimos de la base de que todos somos mortales y, a la hora de afrontar la muerte o a la hora de descubrir el amor, en la soledad o en la alegría, yo creo que -en líneas generales- la esencia es la misma. Es esa cercanía al abismo lo que le hace decir al personaje principal de la novela: "A veces me vienen unos retortijones tremendos. Parece como si el estómago se fuera a estallar en mil pedazos. A lo mejor me muero dentro de un rato. Al fin y al cabo cualquier mañana en cualquier lugar del mundo es buena para morir. Quizá estoy repasando mi vida por si amanece y ya no me encuentran entre los vivos (...)". Se trata de ir a lo más prosaico, a la historia cotidiana e imaginarte lo que una persona ha vivido por su situación, contexto histórico, etc.

- ¿Pero cómo puedes conseguir ese acercamiento al mundo interior de los mayores? Tengo la sensación de que tú has observado desde muy cerca esas residencias que describes en la novela.

- Sí, he ido a esas residencias, a varias de ellas, a las públicas y a las privadas, pero nunca fui pensando en escribir. Cuando estaba en el periódico, hacía reportajes de interés humano y me encantaba. Me gusta el